

Lo que leen los que no leen

Novedades para prelectores

Todos los que han estado con bebés y libros conocen la peculiar manera que tienen de relacionarse unos y otros. Los bebés tienen sus propias ideas sobre cómo “leer”: chupan los libros, los muerden, los doblan, pasan las páginas al revés, los ponen boca abajo. Los pisan, se los ponen en la cabeza. ¿Acaso no es una manera muy creativa de leer? Es un decálogo particularísimo que habría que respetar y alentar. Se acabaron consignas del tipo “los libros se pueden romper”, o “como todavía no lee...”, etcétera.

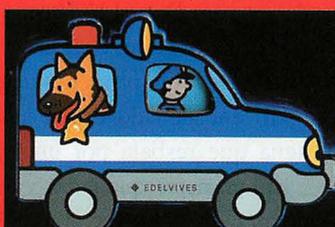
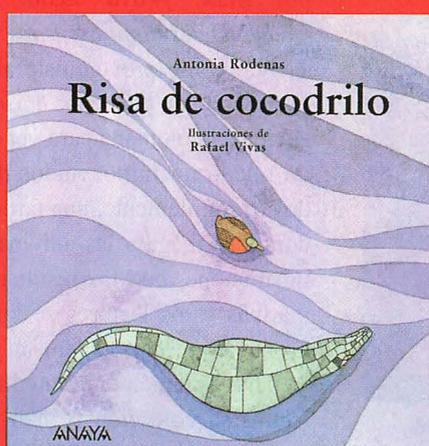
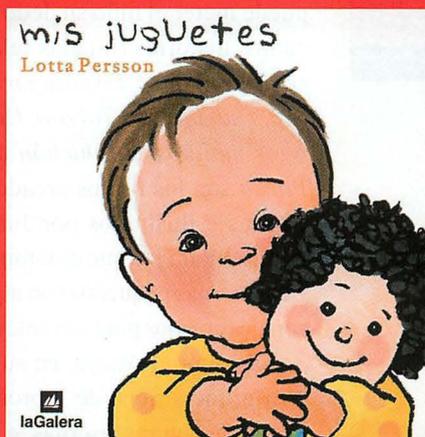
Para los más pequeños, los libros son –como todo lo demás– objetos para manipular, para mirar, y para escuchar, si hay un adulto que se los lee. Sonido y papel, palabra e imagen, comienzan a tejer de manera única su imaginario. Y eso los hace diferentes de todo lo demás. El texto escrito pronto tiene un significado para los que no saben leer.

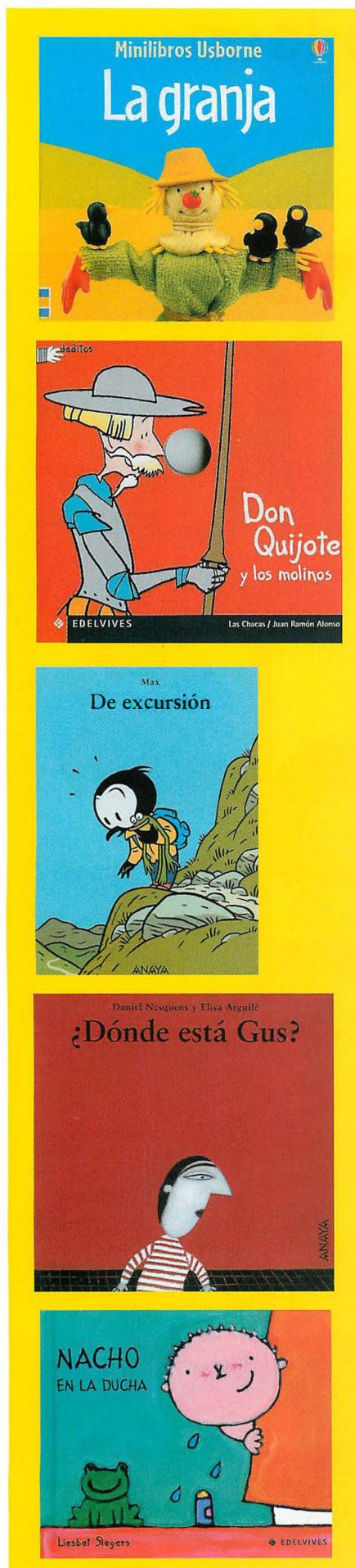
Si se lee, aunque el bebé esté ocupado en otras cosas y nos parezca que no presta atención, se le estará ayudando a familiarizarse con las estructuras literarias, con ese código que alguien descifra y da significado. Se le estará ayudando a desarrollar un afecto hacia los libros, a comunicarse, a socializar una práctica que necesitará en su cotidiano, a compartir.

Además de los textos, están las imágenes. Quien ha visto a un pequeño reconocer un objeto cercano en un libro, sabrá inmediatamente qué significa esa sorpresa. Y la búsqueda, y la repetición. “Para llegar a entender –dice Teresa Durán– la relación entre realidad y representación, la ayuda de los adultos es imprescindible. El adulto es quien, ante un dibujo, primero señala, individualiza, nombra... y repite una y otra vez hasta que ambos, niño y adulto, se vuelven cómplices del descubrimiento. Así es la aventura de mirar... y reconocer.” (1)

El contacto temprano con los libros brindará experiencias ricas con las que los niños pronto sentirán la necesidad de leer para estar en otra parte. Pronto descubrirán que, aunque el libro se chupa, los libros saben mejor si se escuchan y se miran.

El mercado editorial está ocupándose de esta franja de curiosos lectores con interesantes nove-





dades que queremos recomendar. La especialista francesa Marie Bonnafé indica: “es muy interesante dejar al bebé escoger el libro (...); el bebé está sentado, se pone a gatear, escoge sus libros. Aquí encontramos un fundamento”. (2)

Con páginas de cartón

La serie “Minilibros” de Usborne, tiene varios títulos para los más pequeños. Con un formato mini y páginas duras, *Dinosaurios* y *La Granja* propone escenas sencillas para mirar y reconocer. Libros resistentes para llevar a todas partes.

También en formato mini y con cuatro títulos, la serie “Deditos” —que se llama así porque por el agujero central puede meter el niño su dedo— propone cuatro historias rimadas relacionadas con Don Quijote. *En un lugar de la mancha*, *Dulcinea del Toboso*, *Don Quijote y los molinos*, *El chichón de Sancho Panza* son los títulos creados por Las Chacas e ilustrados por Juan Ramón Alonso. Para los que quieran familiarizar a los más pequeños con algunos personajes creados por Cervantes.

La editorial Anaya, en su colección “Mi primera Sopa de Libros”, publica cuatro aventuras escritas e ilustradas por Max. *¡Vaya susto!*, *¡Cuánto ruido!*, *De excursión* y *Papá: ¿qué es?* Tienen como protagonista al pequeño Dani y relatan pequeños episodios: una subida a la montaña para ver el paisaje, un miedo nocturno, ruidos desconocidos o, simplemente, una tarde aburrida donde se juega a las adivinanzas. Las ilustraciones de Max resultan muy llamativas y los lectores se familiarizan pronto con el protagonista y su rana Renata. También en esta editorial y en la misma colección se han publicado recientemente cuatro títulos más. Dos del escritor Daniel Nesquens ilustrados por Elisa Arguilé, *Una nube* y *¿Dónde está Gus?* La primera juega con un texto encadenado donde una gota de agua que resbala por un tejado llega hasta un perro que ladra y es escuchado por un gato, etc. En *¿Dónde está Gus?*, un niño se levanta por la maña-

na y cree que ha perdido a Gus, uno de sus juguetes. Los otros dos son de Antonia Ródenas, ilustrados por Rafa Vivas. En *Risa de cocodrilo* se inicia al niño en el mundo disparatado y absurdo de un cocodrilo que se come a un pato y éste, con su ingenio, consigue salir de la barriga. En *Duerme* destaca el lirismo de una prosa breve y un texto lleno de encanto, donde unos animales duermen a otros. La ilustración, especialmente de este volumen, conecta con esa brevedad de lo poético con fondos de formas geométricas y sencillas composiciones.

Divertidos son los pequeños troquelados de la colección “Rodando” (Edelvives) donde se muestran cuatro coches en acción con una pequeña historia en cada uno. El todoterreno pertenece al guarda forestal y avanza por la sabana con el objetivo de dejar a un monito con su familia. El coche del policía tiene como misión localizar un collar robado. La excavadora trabaja en una gran ciudad, y el camión de bomberos tiene que apagar el fuego de una cocina. Cuatro libros resistentes para los que gustan de morder los libros y maltratarlos: en este caso parece garantizada su supervivencia, al menos durante algunos meses.

Y muy entrañable es la colección de Lotta Persson “Cinco Lobitos” (La Galera), que propone libros para señalar y reconocer objetos cercanos al niño. *Mis cosas*, *Mi familia*, *Mi ropa*, *Mis amigos*, *El baño* y *Mis juguetes* son los primeros seis títulos que “simplemente” presentan un objeto en la página izquierda (por ejemplo, una pelota) y, en la página de la derecha, a un bebé que juega con el objeto presentado. La ausencia de decorados, y la sencillez de los elementos, los hacen muy adecuados para los más pequeños que comienzan a relacionar su mundo imaginario con la realidad.

En la editorial Timun Mas, Rebecca Finn propone una serie de varios títulos relacionados con la vida moderna. Las nuevas entregas son *Juego con los coches*, *Juego en el aeropuerto* y *Juego con las excavadoras*, donde los libros presentan escenas cotidianas de

la vida urbana: un taller donde los coches se arreglan y salen limpios; o lo que significa volar en avión (las maletas, la despedida de los amigos, el viaje, etcétera). Cada libro incluye sólidas solapas para articular algunos elementos. Cuando el coche se limpia, se puede mover un dibujo que parece agua, o el avión despegar cuando la pestaña se mueve. Libros resistentes de cinco páginas que gustarán a los niños aficionados a observar las máquinas que les rodean.

Para los que prefieren historias

La serie “Nacho” (8 títulos) de la autora Lisbet Slegers, publicada por Edelvives, relata situaciones cotidianas de un bebé: cuando va al colegio, en la hora del baño, en la peluquería, con familiares o en el hospital. Las páginas interiores son consistentes, aunque no de cartón duro, y tienen la ventaja de ser lavables. Además los bordes de los libros están redondeados y las historias tienen su encanto por su sencillez y fácil identificación. De esta misma autora, y en la misma editorial, otros cuatro libros (*Laura tiene un hermanito*, *Laura y la tripita de mamá*, *Laura se queda con Rosa*, *Laura va a la compra*) presenta a Laura, una niña de tres años, y algunas situaciones cotidianas, como tener que quedarse con Rosa, la chica que la cuida, o ir de compras con su mamá, o la llegada de un hermanito. Historias sencillas con final feliz.

En la misma editorial, otra serie, “Vaca y Cuco”, de Marjolijn Hof y Fransje Smit. Libros de cartón, con la peculiaridad de que, en un mismo libro, hay dos historias y cada lado del libro comienza con una. Es decir, da igual como el libro aterrice en el suelo, siempre se muestra una historia para contar. Vaca y Cuco son una vaca y un pájaro que tienen pequeños diálogos y permiten un fácil seguimiento.

Para mirar

La colección “Espacios”, de La Galera, es ideal para los niños curiosos

y aquellos que se divierten buscando cosas conocidas en los libros. Los dos títulos aparecidos, *Zoológico* y *La playa*, ambos ilustrados por Cristina Losantos, son dos libros-acordeón que se despliegan mostrando un sinnúmero de detalles. Una cara del largo libro está dedicada a mostrar numerosas escenas relacionadas con el tema, y la otra selecciona algunos objetos y animales para recordar. Los libros incluyen, además, un agujero, para poderlos colgar y tenerlos a la vista.

De igual manera, *El libro del invierno* de la ilustradora alemana Rotraut Susanne Berner (Anaya) es un libro de gran formato para disfrutar con las escenas cotidianas y las pequeñas historias que encierra cada una de ellas. Desde los comercios del barrio, el parque infantil con los niños jugando y situaciones típicas de invierno, los más pequeños pueden reconocer objetos y personas leyéndolos y mirándolos una y otra vez.

La editorial Timun Mas propone una serie de libros para nombrar. La colección se llama “Mis Primeras Palabras” y los títulos aparecidos son *Los juguetes*, *Los animales*, *Los alimentos* y *El parque*. La ilustradora Idoia Iribertegui ha creado dibujos sencillos con colores planos y objetos fáciles de reconocer. Un objeto por página permite a los más pequeños nombrar y señalar cosas que ya conocen en otros contextos, dando así sus primeros pasos por el mundo de la abstracción.

Con sorpresa

Una colección sorprendente es “Veo veo”, de Edelvives. Su autor, Guido van Genechten, ha elegido como punto de partida un animal conocido (rana, caracol, ratón, gato), y lo ha ido metamorfoseando hasta estirar libro y animal y convertirlo, durante un trayecto de setenta centímetros, en varios animales sorprendentes. Una idea divertida e imaginativa que invita a releer.

Nunca he visto, de Pitau & Gervais (Kókinos), juega con las diferencias y las comparaciones e invita a los lectores a cuestionarse lo que ven. La pági-





na de la izquierda propone cosas nunca vistas, como limones blancos, un caballo violeta o un ratón rojo, etcétera, mientras que la de la derecha esconde, con una solapa, algo que sí se ha visto, como un oso blanco, una mariposa azul o un elefante gris. Un juego de contrastes y colores que gustará a aquellos que deseen un poco de juego y sorpresa.

En el campo, de Pittau y Gervais (SM), un libro en gran formato para descubrir diferentes animales y plantas durante un paseo por el campo. Las dobles páginas contienen numerosas solapas que muestran flores y animales que se mueven y lengüetas que, tirando o empujando, sacan sorpresas. Se puede decir que es un libro que inicia al lector a las ciencias de la naturaleza y, con juegos y sorpresas, puede aprender nombres de diferentes especies. Una excelente iniciativa con la que los primeros lectores pueden descubrir que los libros informativos no son ni aburridos ni demasiado pedagógicos, sino divertidos y sugerentes.

Para reconocerse

El *Cuaderno del bebé*, de Lourdes Huanqui con ilustraciones de Arcadio Lobato (Edebé) es una buena oportunidad para coleccionar todo lo relacionado con el bebé: espacios para pegar fotos, fechas para recordar (peso, estatura, el primer diente, etcétera), el primer cumpleaños, los juguetes favoritos y otros momentos especiales para recordar. Además de este álbum personalizado, se intercalan en el libro pequeños textos relacionados con esos asuntos que se recuerdan (el primer baño en la bañera grande, la primera comida con cuchara, la visita al zoo...). Dos

cintas permiten cerrar el libro como un diario. Una sugerente propuesta.

Con amor de bebé, de William Lach, con pinturas de Mary Cassatt (Serres) es un libro con dieciséis cuadros con grabados, pasteles de la pintora impresionista norteamericana donde los bebés son los protagonistas. Bebés sentados, bañándose, dando de comer a los patos, leyendo o besándose. Un hermoso libro para contemplar e imaginar lo que las escenas sugieren. Para que los bebés se puedan reconocer en otros bebés y para disfrutar de la obra de una pintora escasamente conocida, que recibió la influencia de Degas.

Los libros de Maisy

Este singular ratoncito creado por Lucy Cousins merece una sección especial, ya que sus admiradores son numerosos y casi hay una “maisymanía”. La editorial Serres ha publicado hasta la fecha todos sus libros y cada uno es una propuesta diferente. Para los más pequeños está *¡Crick-Ras-Flash! Cuenta con Maisy*, destinado a reconocer algunos animales, que llevan texturas diferentes, como telas, papel que suena al tocarlo o pedacitos de piel. Naturalmente, los números son una excusa para la manipulación de un libro grande, con páginas resistentes y sencillas escenas. También con solapas (una por cada doble página) son *¿Cómo irá Maisy?* y *¿Es esta la casa de Maisy?*, donde aparecen muchos objetos y lugares fáciles de reconocer. Con una dificultad mayor, pero igualmente atractivo para los más pequeños, es *Maisy en busca del tesoro pirata*, con más de cuarenta solapas para levantar y grandes escenas llenas de detalles. La última incorpora una ruedecita para que, al girarla, aparezcan diferentes animales. Y si el pequeño ya disfruta con la lectura de una historia, *Maisy va de excursión* es la aventura de Maisy y sus amigos en un día de campo. Recién publicados son los dos libritos cuadrados de páginas de cartóné, *¡Es mejor con Maisy!* y *¡Ríete con Maisy!* que presentan episodios muy sencillos de entender y se acompañan de ilustraciones con solapas donde –levantando el cartón– se completa el texto. Todos son muy recomendables y acertados para familiarizar a los más pequeños, no sólo con los libros como objetos, sino con los personajes y las diferentes situaciones en que se encuentran. 

Ana Garralón

Notas

- (1) Teresa Durán. *Leer antes de leer*. Madrid, Anaya, 2002.
- (2) “Poner al bebé en el centro”. Entrevista con Marie Bonnafé. En: *Espacios para la lectura*. 5, 2000.